

Consuma menos, viva mejor y ayude al planeta

Por M. P. DUNLEAVEY

No es extraño que ocurriese en San Francisco. En 2005, unos amigos se reunieron para cenar y empezaron a lamentarse por el futuro del planeta, el impacto medioambiental del consumismo excesivo... y acabaron retándose unos a otros a no comprar nada nuevo en los siguientes seis meses. Hacia mediados de 2006, el grupo crecía rápidamente, salió en televisión, y la gente lo llamó movimiento.

"Nos parece más un fenómeno que un movimiento", comenta John Perry, cofundador del grupo, ahora conocido como The Compact. "Agradecemos nuestros 17 minutos de fama", añade, "pero no pretendíamos que esto se difundiera por televisión. Nuestra intención no era atraer seguidores".

The Compact se ha duplicado desde otoño, pasando de 3.000 miembros a 8.000. Tiene bases en Europa y Australia. Si se piensa en Thoreau, Perry sería el primero en aceptar que The Compact "no tiene nada de nuevo ni de asombroso". La principal diferencia entre este grupo y otros similares como Voluntary Simplicity, dice, es que el objetivo de The Compact no es sólo el ahorro sino también reducir el lastre medioambiental del estilo de vida consumista de EE UU.

Los miembros de The Compact reutilizan o reciclan lo que tienen y sólo compran bienes usados o de segunda mano, excepto alimentos, artículos sanitarios y objetos personales, como calcetines y ropa interior. Se puede gastar tanto co-

Nuevos apoyos para la vieja estrategia de reutilizar y reciclar.

mo uno desee en los placeres más intangibles de la vida, como deportes o música. "La idea es un consumismo inteligente, no privarnos de todo", comenta Marlina Abbott-Ross, miembro de The Compact y directora de una pequeña agencia de publicidad de Carolina del Sur.

Cuando Abbott-Ross se unió al grupo hace alrededor de un año, era una compradora compulsiva. Le llegaban paquetes de eBay y ella ni recordaba qué había pedido. "Empezaba a sentirme abrumada: por el desorden, por las facturas de la tarjeta de crédito, por todas aquellas cosas que no necesitábamos". Ahora, dice, "ni siquiera pienso en gastar". El resultado no son sólo unos ahorros de más, "sino muchísima menos tensión", reconoce. "Ahora puedo comprar lo que quiero, ya sea una buena botella de vino o alimentos orgánicos para mi familia".

La estructura de The Compact, en la medida en que la tiene, existe en los Grupos de Yahoo (groups.yahoo.com/group/thecompact) donde cualquiera puede entrar en foros de discusión. Perry hace un seguimiento del grupo y ha leído miles de declaraciones sobre las razones que la gente da para unirse a él. "Pienso que hemos tocado un conjunto de nervios furiosos", dice. "La gente está agotada y harta de todas las cosas que tiene en su vida. Muchos están metidos en una deuda de consumo terrible. Sienten que se les ha ido de la mano".



Lesley Simpson para The New York Times

La escasez de mano de obra en minas de todo el mundo dispara los sueldos para atraer trabajadores como Sue Gogilis, camionera.

El sector minero pugna por cubrir la demanda

Por WAYNE ARNOLD y HEATHER TIMMONS

Cada vez que Sue Gogilis empieza su turno de conducción del camión de la empresa, limpia a conciencia el volante con unos cuantos pañuelos desinfectantes. Gogilis, de 34 años y madre de dos niñas, era auxiliar de odontología hasta el pasado mayo.

Ahora conduce un enorme camión de carga en una de las minas de hierro de Río Tinto, transportando 210 toneladas de roca y tierra por la abrasadora región de Pilbara, en el interior de Australia.

"Necesitan cuerpos", dice. "Y si hay un cuerpo, les da igual que sea de hombre o de mujer siempre que sepa conducir un camión".

En todo el mundo, empresas mineras como Río Tinto andan en busca de personal para solucionar una tremenda escasez de trabajadores. Hace una década, cuando los precios caían en picado, la idea de que la minería era una industria moribunda la dejó con una plantilla muy canosa bajo el casco. Pero hoy en día el sector minero se afana en cubrir una creciente demanda mundial de hierro, cobre y otras materias primas.

Ahora, madres como Gogilis, ex profesoras de matemáticas e incluso trabajadores del sector automovilístico de Detroit son atraídos a la minería por unos salarios impresionantes, vivienda y becas de estudios, y así contribuyen a transformar lo que antes era un trabajo sin futuro en una vía de mejora.

"Miramos factores como la remuneración, pero más importante aún es que también prestamos atención a aspectos más intangibles", comenta Russell King, que dirige el grupo de desarrollo empresarial de Anglo American, el gigante del sector. "Nos aseguramos de que el personal se sienta querido".

La escasez de gente cua-

lificada se ha convertido en una característica común de la economía mundial, en especial en los países envejecidos. Faltan enfermeras, y también técnicos.

Lo que hace tan graves las escaseces del sector minero es que el auge de sus productos le ha pillado más o menos por sorpresa.

"El sector atravesaba una depresión, y los mejores y los más brillantes pasaban de él", explica Marcus Randolph, jefe de desarrollo de BHP Billiton, la mayor empresa minera del mundo.

Cuando los precios de las mercancías empezaron a caer, los estudiantes buscaron otros trabajos mejor pagados. Las escuelas de minería perdieron alumnos. La edad media del trabajador de producción de la minería ascendió a 50 años. Luego vino la expansión económica de China e India.

Los encargados de las contrataciones dicen que los salarios del sector han aumentado un 20% en los últimos dos años. Pero las minas están tan escasas de trabajadores que se están retrasan-

do proyectos porque los costes de producción aumentan. Con la modernización se ha producido una creciente mecanización. Ahora, muchos trabajadores de la minería necesitan niveles de enseñanza y aptitudes más comunes en los profesionales de servicios urbanos. "No puedes salir sin más de la cuadrada, coger pico y pala, y bajar a la mina", dice Hooke.

Esa necesidad de personal más cualificado complica aún más la vida a las empresas que se aventuran en lugares lejanos, como las estepas de Mongolia o las junglas de Nueva Guinea. Los mineros trabajan en turnos de 12 horas, en general dos semanas seguidas de trabajo y una de descanso. Para atraer a los mineros a zonas tan alejadas, el sector ha desarrollado lo que denomina el trabajo de vuelo de ida y vuelta, en el que la empresa traslada en avión a los trabajadores a la mina y los devuelve cuando su turno acaba.

Ese sistema le viene que ni pintado a Brian Okely, australiano de 42 años. Okely pasó 12 años repa-

rando teléfonos. En noviembre, empezó de mecánico de camiones de una de las minas de Río Tinto en Pilbara. Lo mejor de todo, dice, es que tiene una semana completa para pasarla con su esposa y sus tres hijos. "La familia es más importante que el dinero", comenta.

Las empresas mineras también ofrecen becas a los posibles trabajadores. Anglo American, por ejemplo, paga este año la universidad a 1.000 surafricanos.

La inmigración es otra solución. Australia ha creado nuevos visados para trabajadores temporales, y permite a las empresas contratar en países como Filipinas.

Es probable que pocos inmigrantes quieran instalarse en un lugar como Pilbara, donde las temperaturas en verano superan a menudo los 46 centígrados. En última instancia, señalan muchas empresas, el reto es formar a trabajadores originarios de los lugares que rodean a las minas.

Hasta entonces, las empresas importan trabajadores como Anthony Dekuyer, que el año pasado dejó su trabajo de profesor de matemáticas en un colegio de secundaria de Perth y empezó a conducir un camión para Río Tinto. El alojamiento de Dekuyer en la mina se parece más a un hotel de lujo. "Está bastante bien equipado", dice. Además de gimnasio y canchas de tenis, hay una piscina de 25 metros. Las habitaciones tienen aire acondicionado, con teléfono gratis y acceso a Internet. Lo mejor es que la esposa de Dekuyer trabaja para la mina, así que los dos van y vuelven juntos desde su casa en Perth.

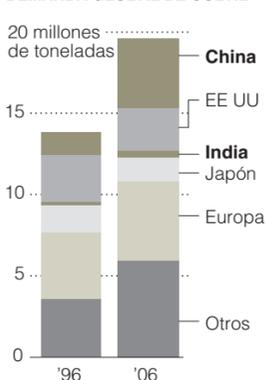
Las mujeres están muy solicitadas en un mundo antes sólo de hombres, en especial para trabajar de camioneras, como Gogilis. Sus hijas la miraron escépticas la primera vez que la vieron enfundada en su uniforme de camionera. Pero ya no.

"Estoy sentando el ejemplo de que una mujer no tiene que hacer lo mismo que todas las demás", comenta.

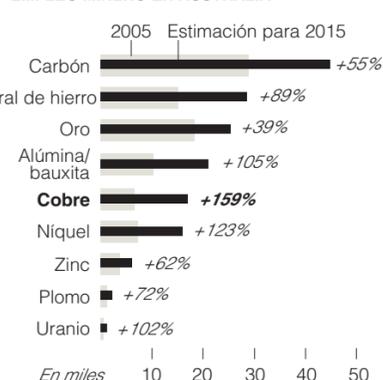
A la caza de mineros

La demanda de materias primas como el cobre ha aumentado tan rápido que a las empresas mineras les cuesta encontrar empleados con la misma velocidad. La tasa de empleo en zonas de Australia podría duplicarse.

DEMANDA GLOBAL DE COBRE



EMPLEO MINERO EN AUSTRALIA



Fuente: BHP Billiton (demanda de cobre); Minerals Council of Australia

Wayne Arnold ha colaborado desde Singapur y Heather Timmons, desde Londres.